

**PRESENTACION DE LA JORNADA
SOBRE RITUALES FUNERARIOS Y
CEMENTERIOS. Donostia:
Eusko Ikaskuntza, 29.X.1992**

Germán Tamayo Salaberria

Cuadernos de Sección. Ciencias Médicas 3. (1994) p. 157-160
ISSN: 1133-5661
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En la Sección de Ciencias Médicas de la Sociedad de Estudios Vascos nos hemos resistido a que la construcción de un nuevo cementerio en la ciudad de Donostia se traduzca, exclusivamente, en un debate de carácter inmobiliario. Hemos considerado que el significado vivencial que este nuevo cementerio adquirirá para la mayoría de los donostiarros implica la necesidad de un debate más amplio con contenidos antropológicos, sociológicos y culturales.

El hecho del morir y las circunstancias que rodean a la muerte son algo, que por su propia naturaleza, interesan a la Medicina; de ahí que la Sección de Ciencias Médicas no podía faltar a este debate.

En realidad la Medicina no sabe en qué consiste la muerte. Haciendo caso de los historiadores de la Medicina podemos observar cómo ésta ha ido utilizando diferentes paradigmas científicos para poder tener una explicación racional sobre la realidad de la muerte. Inicialmente la sociedad primitiva utilizó el paradigma de los “fenómenos de la putrefacción” para explicarse el hecho de la muerte; cuando los problemas derivados de esta putrefacción comenzaban a producir focos sépticos nocivos para el grupo, éste determinaba, probablemente, que la muerte ya se había producido y daba paso a los ritos de despedida. Posteriormente sería el paradigma del “cese de las funciones vitales” el que explicaría el hecho de la muerte; se hacía imprescindible entonces demostrar la ausencia de una serie de signos que evidenciaban el cese de las funciones cardíacas, respiratoria y nerviosa. (Esta época se corresponde con un gran desarrollo de la Medicina Legal). En la actualidad, el paradigma consiste en entender la muerte como “el cese de la actividad eléctrica cerebral” con su correspondiente registro electroencefalográfico y que responde a una serie de circunstancias clínicas que afectaban a diferentes situaciones cerebrales deficitarias. Y, probablemente, en un futuro próximo la Medicina utilice las modificaciones postmortem que aparezcan en nuestro genoma para intentar dar una respuesta más precisa sobre el proceso biológico del morir.

Ahora bien, aunque no sepamos en qué consiste la muerte, sí sabemos lo que la muerte del otro representa para cada uno de nosotros. Es decir, yo sé que la muerte del otro representa para mí una pérdida y que esa pérdida me produce un dolor. Y tengo que ser capaz de elaborar emocional y racionalmente ese dolor para poder seguir viviendo. En esto consiste el Duelo (Y cuando no se es capaz de elaborar productivamente el duelo aparece lo que en Medicina se denomina el duelo patológico. Cuando frente a la pérdida de un ser querido “la vida ya no tiene sentido”). Y en esto consisten, precisamente, los rituales funerarios, en pautas culturales capaces de ayudarnos a elaborar emocionalmente la pérdida de los seres queridos.

Pero todavía hay algo más. Yo sé que esa pérdida es, además, para siempre. (Me refiero a una sociedad civil, no a las personas con creencias religiosas). Y lo único que me queda frente a esa pérdida para siempre es la posibilidad de recordar. Del recuerdo del ser querido y perdido. Y para ello necesito un soporte, una fotografía, una canción, un espacio. Un espacio arquitectónico en donde poder recogerme con el recuerdo. Y en esto consiste, precisamente, un cementerio. En un lugar para recordar.

Esta es nuestra reflexión. La reflexión que, como señalábamos al principio, necesitábamos. Y resulta, además, que todos estos ritos están cambiando y, por eso mismo, hay que analizarlos. Y para eso estamos aquí.

Quisiera terminar mi exposición agradeciendo a la Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza por la autorización para realizar esta Jornada, a su Secretario Edorta Kortadi por el intenso apoyo que viene prestando a nuestra Sección, a mi compañero José María Urkia por sus tareas de coordinación, a Don Ramón Aldanondo y a las personas que él representa, a todos los ponentes y asistentes.

También quisiera expresar mi agradecimiento a las personas que no han podido venir, A representantes del Gobierno Vasco, a Antonio Beristain Director del Instituto Vasco de Criminología que se encuentra fuera de la ciudad y a Jorge Oteiza.

Teníamos mucho Interés en poder contar con la opinión de Oteiza. Sus opiniones hubieran sido muy beneficiosas para nosotros y para nuestra ciudad. No ha podido ser. Se encuentra enfermo. Tengo un FAX que me ha remitido y que voy a leer.

Tomaré prestadas las palabras de Oteiza para concluir.

OSASUNA TA PAKEA, denontzat.
Para los vivos y para los muertos.
Ezkerrik asko.

